



Casa de harina de yuca en la aldea xucuru-kariri en el municipio de Caldas (Minas Gerais, Brasil): notas de una investigación etnográfica y un proyecto de extensión

Cassava flour house in the xucuru-kariri village in Caldas city (Minas Gerais, Brazil): notes from an ethnographic research and a community extension project

João Roberto Bort Júnior

Universidade Estadual de Campinas - Campinas-São Paulo-Brasil
Estudiante de Doctorado en Antropología Social
jrbort@gmail.com

RESUMEN

En este artículo, considerando las experiencias de antropólogos y arquitectos en la realización de una investigación etnográfica y en el desarrollo de un proyecto de extensión comunitaria, se describen los caminos adoptados y las dificultades enfrentadas en la construcción de una casa de harina de yuca para los Xucuru-Kariri en el municipio de Caldas, en el estado de Minas Gerais, Brasil. Además, el artículo defiende la necesidad de una amplia incorporación de las perspectivas indígenas por propuestas colaborativas similares. En este caso, además de la atención prestada por los investigadores a los conocimientos y técnicas constructivas de los Xucuru-Kariri, la comprensión de los conocimientos indígenas del territorio y la organización sociopolítica del grupo fueron fundamentales para la viabilidad de este espacio de producción de alimentos. Por último, se examinan los riesgos de fracaso de los proyectos de extensión comunitaria cuando sus miembros dejan poco margen para la comprensión de toda la epistemología y la dinámica social que, en un contexto como el de una aldea indígena, pueden inflexionar en los objetivos previamente planeados.

Palabras clave: Arquitectura, Conocimientos científicos y tradicionales, Pueblo Xucuru-Kariri, Cúpula geodésica, Quincha.

ABSTRACT

In this article, considering the experiences of anthropologists and architects in carrying out an ethnographic research and in the development of a community extension project, it describes the paths adopted and the difficulties faced in the construction of a cassava flour house for the Xucuru-Kariri in Caldas city, in the state of Minas Gerais, Brazil. In addition, the article defends the need for a broad incorporation of indigenous perspectives by similar collaborative proposals. In the case approached, just as it was necessary for researchers to pay attention to xucuru-kariri knowledge and their constructive techniques, to understand about the indigenous knowledge of the territory and about the people's sociopolitical organization proved to be fundamental for the viability of this space to food production. Finally, it discusses the risks of community extension project failure when its members leave little opening to the understanding of all the epistemology and social dynamics that, in a context such as that of an indigenous village, can influence the previously planned goals.

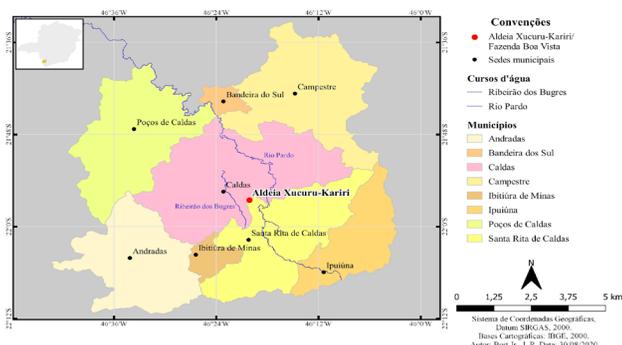
Keywords: Architecture, Scientific and traditional knowledge, Xucuru-Kariri, Geodesic dome, Mud-wall.

INTRODUCCIÓN

En este artículo, describimos el proyecto de extensión con el que estamos tratando de hacer viable una casa de harina para los Xucuru-Kariri asentados en Fazenda Boa Vista (Caldas, Minas Gerais). Al describirnos etnográficamente esta experiencia de acción conjunta, que involucró a antropólogos y arquitectos, algo bastante inusual en treinta años (Pardi, 1993, p. 87), pretendemos hacer cuestiones a investigadores dispuestos a colaborar con comunidades que se encuentran en situaciones como los vividos por estos indígenas en el Sur del estado de Minas Gerais.

Ubicada precisamente en la cabecera del río Pardo, Fazenda Boa Vista era un puesto de experimentación agrícola abandonado cuando fue legalmente cedida, en 2001, a una porción del Xucuru-Kariri por la Fundação Nacional do Índio (FUNAI). La historia de los desplazamientos de esta familia-jefe Xucuru-Kariri hacia esta región del sur de Minas Gerais está asociada a luchas, muertes y dificultades económicas y ambientales desde que abandonaron su territorio de origen en el municipio de Palmeira dos Índios, en la región de Agreste de Alagoas, a mediados de la década de 1980¹. La historia de los desplazamientos de esta familia jefa Xucuru-Kariri hacia esta región del sur de Minas Gerais está asociada a luchas, muertes y dificultades económicas y ambientales desde que abandonaron su territorio de origen en el municipio de Palmeira dos Índios, en la región de Agreste de Alagoas, a mediados de la década de 1980. La comunidad, sin embargo, no es la única de estas personas que también habita en otras ciudades del país u otras áreas oficialmente reconocidas en Alagoas, Bahía y Minas Gerais.

Mapa 1 - Ubicación de la aldea Xucuru-Kariri en Caldas/MG



¹La historia del desplazamiento xucuru-kariri de Alagoas a Minas Gerais es tema de capítulos de la tesis que desarrollamos en el marco del Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Estadual de Campinas (PPGAS / Unicamp). Nuestra intención es agregar los puntos de vista de la familia-jefe de la aldea en el sur de Minas Gerais a esta historia ya cubierta por Martins (1993), Parisi (2008), Franco (2013) e Silva (2010, 2017).

Autoria: João Roberto Bort Jr.

Según datos del puesto de salud de la propia aldea, la comunidad xucuru-kariri en Caldas está formada por alrededor de ciento cuarenta personas, repartidas en aproximadamente cuarenta casas construidas o mejoradas durante estos diecinueve años en la Fazenda Boa Vista. A principios de la década de 2000, las condiciones de vivienda en el nuevo hogar y las características climáticas del sur de Minas Gerais impusieron dificultades proporcionalmente similares y mutuamente determinantes para los Xucuru-Kariri. En una región caracterizada por inviernos secos y veranos moderadamente calurosos, las pocas y terribles viviendas que existían en la finca no protegían a estos pueblos indígenas históricamente adaptados a la Caatinga y Sertão del Nordeste. En comparación con el clima subtropical del Sur de Minas Gerais (Sá Jr., 2009, p. 47), las temperaturas en el Agreste y en el Sertão nordestinos son más altas y las lluvias necesarias para las chagras ocurren menos y en otras épocas del año².

Según información de los líderes de la aldea sobre su instalación en Caldas, once familias se organizaron en casas preexistentes en la finca y cuatro más divididas en dos chozas, cada una de las cuales albergaba a dos familias (Parisi, 2008, p. 49-50). En 2002, la ingeniera Parisi (2008, p. 48) encontró a los Xucuru-Kariri residiendo en estas viviendas que necesitaban "reconstitución de revestimiento y pintura, instalación de vidrios, reposición de tejas rotas" por haber sido construidas, según ella, hace mucho tiempo, alrededor de 1940.

A través de su estudio de las técnicas de construcción de Xucuru-Kariri y la aplicación creciente de nuevos materiales en los hogares de los indígenas en Alto Rio Pardo, Parisi (2008, p. 50) encontró que el número de residencias se volvió muy restringido a medida que más familias se trasladaba a la zona conquistada. Los Xucuru-Kariri necesitaron construir otras dos casas durante el año 2002, las cuales fueron construidas con la técnica más tradicionalmente utilizada por ellos (la taipa). Poco después, sin embargo, "los indígenas iniciaron extensas reclamaciones junto a las autoridades civiles y religiosas de Caldas y la región" con el fin de aumentar el número de viviendas (Parisi, 2008, p. 53). En esos primeros años en Fazenda Boa Vista, los Xucuru-Kariri lograron vincular a religiosos holandeses con la Iglesia de São Pedro de Caldas para construir una casa de mampostería con la ayuda de la Diócesis de Pouso Alegre.

Parisi (2008, p. 53) sugiere una espontaneidad en la acción de estos católicos al escribir que un grupo de religiosos "se sintió sensible a la causa indígena y construyó [...] una unidad de vivienda de unos 55 m²". Sin embargo, nos damos cuenta de que esta atención dedicada al problema de las casas fue producida en los religiosos por los mismos Xucuru-Kariri. De hecho, fueron los indígenas quienes solicitaron nuevas viviendas a los investigadores de la PUC-Minas, motivándolos a descubrir que "el sur del estado no había utilizado

² Según la clasificación climatológica de Barros et. al. (2012, p. 12-13), Palmeira dos Índios se ubica en la transición entre la región semiárida de la mitad occidental de Alagoas y la región tropical con lluvias de otoño a invierno en la mitad oriental del estado.

los fondos recaudados" en la Campaña por la Fraternidad de la Iglesia Católica. Los recursos que se utilizaron en la construcción de dos viviendas en la aldea se obtuvieron gracias a la mediación de investigadores que también contaron con la ayuda del Obispo D. José Geraldo Oliveira do Valle³ (Parisi, 2008, p. 54). los Xucuru-Kariri de Caldas tampoco habrían obtenido los complementos económicos que otorga Mitra Diocesana y por esa universidad (*ibidem*, p. 111)⁴ – que permitió la instalación de cloacas y la red eléctrica –, si "las solicitudes de nuevas viviendas" no hubiesen comenzado "justo después del primer contacto entre la PUC-Minas y los indios" (*ibidem*, p. 7).

Por cierto, hay una forma xucuru-kariri de hacer que las personas de fuera de la aldea se fijen en nosotros, *les miren* y, finalmente, les den el apoyo que necesitan para construir los lugares que conforman el territorio en el que viven y conviven. Esta es una forma política que se puede observar durante la ejecución de un canto-baile llamado *toré*. Es decir, la política xucuru-kariri en el sur de Minas Gerais es, en gran medida, una estética músico-coreográfica que venimos analizando desde hace algún tiempo (Bort Jr., 2019, 2020).

Como podemos ver en informes y trabajos académicos de años posteriores a la tesis doctoral de Parisi (2008), el clima frío y lluvioso del sur de Minas Gerais motivó la búsqueda xucuru-kariri por diversas construcciones de mampostería. Por ejemplo, notamos su deseo de una escuela a la que pudieran asistir sin lluvia ni viento que hiciera inviables sus clases (Silva, 2010, 2017). Además, también nos dimos cuenta de que los Xucuru-Kariri, a través de sus jefes, pidieron, en 2011 y 2013, "más atención a las autoridades", porque tenían "problemas de saneamiento y estructura", como "alcantarilla abierta" y "casas de tapial" que, al caer "en pedazos", no los protegían de las enfermedades propias del invierno y las tormentas típicas del verano. En septiembre de 2011, el vice cacique dijo que en el "frío no hay forma de quedarse [en las casas] y hasta enferma a los niños", haciéndonos pensar ahora en cómo la mampostería les parece más saludable de lo que parece ser para los Xavante que viven en el centro de Brasil (Pardi, 1993, p. 88). Dos años después, luego de una lluvia que destruyó parcialmente sus casas, el cacique de xucuru-kariri seguía esperando estas construcciones que tranquilizarían a su aldea. En palabras de este jefe, en 2013, "cuando se forma una lluvia que pasará por el pueblo, [...] los indígenas ya tienen miedo, pensando que casi las casas se van a caer casi todas"⁵.

Desde hace algunos años, los apoyos para la construcción de estas casas y una casa de harina han sido buscados por los chefs xucuru-kariri entre representantes de las más diversas instituciones públicas y privadas. A modo de ejemplo, mientras pedía mejores viviendas en 2013, el cacique aprovechó

³ Algunos Xucuru-Kariri de Caldas afirman que, inicialmente, se construirían tres casas, pero que, al final del proyecto PUC-Minas, solo se terminaron dos y una de ellas quedó solo en su base. De hecho, en la aldea, aún es posible observar una casa de tapial apisonada construida sobre un piso de bloques de hormigón.

⁴ Existe información de que la "ONG internacional Caritas, vinculada a la Confederación Nacional de Obispos de Brasil (CNBB)" había colaborado con el apoyo financiero (cf. Periódico PUC Minas, ed. 267, junio de 2005, p. 8).

⁵ Cf. nuestra transcripción del discurso en video publicado en el canal TV Plan de YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=A4ipR61vh8A>. Accedido en: 20 nov. 2019.

para expresarle al "gobierno" su demanda por la casa de harina⁶. Los investigadores universitarios son algunos de los socios oportunos para la conquista de xucuru-kariri de los medios necesarios para la constante producción de su forma específica de vivir en el territorio. En lo que respecta particularmente a la producción de harina de yuca, su "carácter cultural, alimentario y generador de ingresos" fue observado por investigadores de la PUC-Minas, con quienes los Xucuru-Kariri primeramente negociaron varios otros espacios .

Todos estos aspectos vinculados a la fabricación de alimentos surgieron para nosotros cuando intentábamos crear un vínculo de investigación con la comunidad. Sin embargo, las motivaciones y significados asociados con la casa de harina se han vuelto múltiples y bastante densos mientras convivimos con los Xucuru-Kariri entre 2017 y 2020. Por otra parte, pudimos explorar desde la perspectiva xucuru-kariri estas relaciones que los arquitectos y urbanistas notaron que algunos indígenas Guarani, Kaingang y Laklãnõ-Xokleng establecerse con escuelas y otras obras planteadas en sus pueblos de los estados de Rio Grande do Sul y Santa Catarina (Zanin; Scotton; Oldoni, 2015; Zanin, 2018).

Teniendo en cuenta este contexto de formación del territorio de vida de Xucuru-Kariri en Fazenda Boa Vista, una propiedad que no fue hecha para albergar familias indígenas en busca de su bienestar, describiremos también las estrategias y apoyos que identificamos como caminos posibles para ayudarlos a construir una casa que tiene una serie de motivaciones explicadas principalmente por el cacique: *la cyëxyë tyã êpuelyäynynrãê* (casa de farinha)⁸. Finalmente, en este artículo, nos ocupamos especialmente de la casa para la elaboración de harina de yuca que nos presentó el cacique xucuru-kariri como contraparte de la investigación etnográfica que, en 2017, le dijimos que queríamos hacer en su aldea en Alto Rio Pardo⁹.

OBJETIVOS

Este artículo trata especialmente sobre una casa de harina que no se mostró en nada evidente. Es decir, describimos un proceso de recreación de este espacio productivo que requirió un esfuerzo de comprensión a través de la convivencia más o menos prolongada con los indígenas del Alto Río Pardo y mediante reuniones con casi todos ellos, incluso durante las etapas de construcción propiamente dichas.

Como anunciamos en la introducción, un objetivo más específico de este trabajo es describir las relaciones y apoyos estratégicos que imaginamos faci-

⁷ Según información de un coordinador de la PUC-Minas, los investigadores de esta institución en Minas Gerais imaginaron realizar una reorganización gradual "de toda la aldea, pensando en los espacios culturales, en las ocas, taller artesanal y museo, además del elaboración de una casa harinera" (cf. la citada edición del periódico PUC Minas).

⁸ La forma como "casa de harina" fue escrita por una de las mujeres xucuru-kariri. Es profesora del Ruaynyñrëuê, que, según afirman, es el idioma de los Xucuru-Kariri de Caldas. Una interpretación antropológica de este lenguaje fue publicada por Bort Jr. (2021).

⁹ Nos referimos a la investigación temporalmente titulada *Do agreste ao frio, da aldeaia à cidade: identidade e territorialidade xucuru-kariri em Caldas/MG*.

litar la construcción de la casa de harina en el bienio 2018-2019. Aparte de eso, queremos problematizar los aspectos conceptuales y motivacionales de esta casa que se nos requirió desde el comienzo de nuestra investigación etnográfica en 2017. Finalmente, será importante discutir cómo se pueden establecer relaciones en la ejecución de un proyecto de extensión comunitaria para que se promueva mínimamente un intercambio de conocimientos entre la universidad y las comunidades a las que extendemos nuestras acciones colaborativas.

METODOLOGÍA

Entendemos la casa de harina Xucuru-Kariri en Caldas y su proceso de construcción a partir de datos obtenidos a través de una técnica de investigación que, a pesar de diferentes concepciones teóricas, es ampliamente conocida en Antropología como "etnografía". Pero, ¿qué es la etnografía? ¿Y cómo lo practican los(as) antropólogos(as)?

La respuesta no es simple y, ciertamente, mucho más compleja de lo que podemos decir por ahora. En cualquier caso, considerando que los lectores no familiarizados con la Antropología pueden estar interesados en nuestra discusión, ofrecemos alguna noción sobre los aspectos teórico-metodológicos y ético-políticos que constituyen actualmente esta técnica de investigación.

En primer lugar, destacamos que las etnografías describen y analizan teóricamente hechos empíricos que, como todo lo que afecta a nuestros sentidos (gustos, olores, sonidos, etc.), son esenciales para la vida (Peirano, 2014, p. 380). En el caso en cuestión, los hechos que nos parecen relevantes son ciertas palabras, ciertas prácticas y algunos dibujos de los Xucuru-Kariri registrados a través de un trabajo de campo en la aldea de Caldas, que nos llevan a comprender sus perspectivas sobre la casa de harina.

Así, para escribir este artículo, primero necesitamos realizar lo que convencionalmente llamamos "trabajo de campo", es decir, tuvimos que compartir buena parte de nuestro tiempo con los Xucuru-Kariri en Alto Rio Pardo para crear una experiencia mínimamente larga y profunda que permitiría generar los datos esenciales que se necesitan en una reflexión etnográfica (Damatta, 1981, p. 143). El trabajo de campo se llevó a cabo entre agosto de 2017 y febrero de 2020.

Las situaciones y conversaciones que experimentamos en la aldea del sur de Minas Gerais, que revelaron ideas y motivaciones xucuru-kariri sobre la casa de harina, se anotaron en diarios de campo – como es habitual entre los antropólogos, al menos desde cuando Malinowski (1978 [1922]) sistematizó la "observación participante" como procedimiento metodológico para la investigación etnográfica. En la medida de lo posible, también hicimos registros fotográficos que nos ayudan en esta tarea descriptiva y analítica. Algunas de estas imágenes aparecerán en este artículo.

Si por un lado tuviéramos que ir a los Xucuru-Kariri para conocer sus perspectivas conceptuales y motivacionales sobre esta casa, por otro lado, la descripción y análisis de los significados que tiene para estos indígenas del Alto Río Pardo no sería posible sin las inspiraciones de otros antropólogos que reflexionaron sobre otro tipo de proyectos en pueblos indígenas (por ejemplo, Ramos, 2018) o que pensaron en otras formas indígenas de hacer sus espacios de vida y de vivienda (por ejemplo, Novaes, 1983). Es evidente, finalmente, que la etnografía no es solo un método, también es una teoría (Peirano, 2014, p. 383).

Para decirlo brevemente, si hacemos etnografía, es porque nos guiamos por argumentos fundamentados teóricamente de otros(as) autores(as) cuando nos esforzamos por describir los significados, las razones e incluso las relaciones que, registradas durante el trabajo de campo en las aldeas de Caldas, generan entendimiento sobre la forma arquitectónica de la casa harinera xucuru-kariri que será retratada más adelante. Es claro, por tanto, que no narremos literariamente ningún episodio vivido, ni siquiera hacemos un reportaje periodístico sobre alguna curiosidad que pueda existir en el mundo – como afirma Peirano (2014, p. 383-384) llamando la atención principalmente sobre los diálogos teóricos en los textos etnográficos.

Quizás la investigación y la escritura antropológica no sean géneros de trabajo con los que todos(as) los(as) lectores(as) estén familiarizados, pero el alcance del artículo no permite recuperar los largos debates epistemológicos en Antropología que advirtieron del fin del "trabajo de campo tradicional" canonizado por Malinowski (1978 [1922]) precisamente para que los sujetos de investigación se muestren menos objetivados e inertes de lo que nos hacían pensar los propósitos científicos de este y otros autores modernos (ver Albert, 2014). Nos falta espacio para desarrollar la historia de los hechos políticos en el ámbito global que contextualicen el surgimiento de movimientos étnicos que, a su vez, enfrentaron y continúan confrontando los objetivos y efectos del trabajo antropológico hasta el punto en que nuevas perspectivas teórico-metodológicas se han desarrollado por etnógrafos de indígenas sudamericanos a partir de la década de 1970 y 1980 (ibidem, p. 130-132). Aun así, a pesar de este contexto tan sintético, es importante subrayar el involucramiento ético-político que diversos pueblos de América del Sur y del mundo han demandado de la práctica y el conocimiento de los(as) antropólogos(as).

La antropología ya no disfruta de las "situaciones coloniales" que prescindía de las negociaciones constituyentes de las relaciones etnográficas actuales con las comunidades. (ibidem, p. 133) y, por eso, no podíamos ignorar la solicitud del cacique Xucuru-kariri de una casa de harina. Es decir, no aceptamos ayudar a construir la casa simplemente porque simpatizamos con estos indígenas y sus luchas. En palabras de Albert (2014, p. 133), nuestro compromiso con los Xucuru-Kariri no fue simplemente una elección personal, una opción ético-política o algo inapropiado para la investigación. Las condiciones que tenemos para la realización de la etnografía entre estos indígenas del Alto Río Pardo son

muy diferentes a las que existían para los antropólogos científicistas, positivistas y supuestamente neutrales de la primera mitad del siglo XX.

En este sentido, se equivocan Zanin, Scotton y Oldoni (2015) al afirmar que el arquitecto se diferencia del antropólogo por su práctica menos alejada de la vida de las personas. Este argumento es algo generalizado – sobre un “papel más distante” del antropólogo y un “papel social del arquitecto en las comunidades” (ibidem, p. 3) –, no parece ser una verdad atemporal ni siquiera para la Arquitectura. Según el investigador, en el que el trío de autores basa la comparación, hubo una época en la que el racionalismo saturaba indiscutiblemente la arquitectura de una manera que el objetivo era formar profesionales liberales, individualistas y omnipotentes (Santos, 1980, p. 38), es decir, formar profesionales supuestamente desvinculados o apartados de los sujetos con los que comparten su existencia.

Como teníamos que hacer de nuestra práctica etnográfica con los Xucuru-Kariri un acto colaborativo, capaz de mejorar las condiciones de vida de estas personas, gran parte de nuestro tiempo de investigación se dedicó a un proyecto de extensión que pretendía dar como resultado un hogar para los Xucuru-Kariri producir harina de yuca. Sin embargo, contrariamente a bloquear nuestros registros y reflexiones etnográficas, la postura comprometida con los indígenas no impidió que la casa de harina en sí y su proceso de construcción se convirtiera en objeto de reflexión, tanto es así que ahora traemos este artículo claramente analítico. Así, inspirados en la experiencia de Albert (2014) entre los Yanomamis de la Amazonía brasileña, podemos decir que nuestro activismo a favor de los Xucuru-Kariri en la Mata Atlántica del Sur de Minas Gerais se ha convertido en fuente de descripción, reflexión y escritura etnográfica.

Esperamos que el carácter etnográfico-científico de la investigación se haya hecho evidente, ya que queríamos dejar claro nuestro compromiso con los Xucuru-Kariri en Caldas. Sin embargo, en caso de que este doble aspecto de nuestra práctica académica no haya quedado bien explicado, insistimos en decir una vez más que nunca pudimos y nunca quisimos hacer solo observación antropológica. Al alinear nuestro proyecto de investigación con nuestro proyecto de extensión comunitaria, pretendemos acompañar el enfoque teórico-metodológico menos enfocado en la “observación participante” porque está dedicado a ser una “participación observadora” (Albert, 2014, p. 135). Dicho esto, intentaremos exponer aquí una experiencia etnográfica más dialógica, contemporánea y comprometida que las descripciones preocupadas por crear distancias de los fenómenos observados, ya sea en el campo o en el tiempo (por ejemplo, Fabián, 2013 [1983]; Rocha; Eckert, 2008).

Nuestro proyecto de extensión comunitaria entró en vigencia en un año de muchos meses de nuestra experiencia etnográfica intermitentemente realizada, entre agosto de 2017 y febrero de 2020, junto con los Xucuru-Kariri en Alto Rio Pardo. Como parte de la actividad de extensión, entre noviembre de 2018 y mayo de 2019, realizamos unos cuatro o cinco encuentros con el fin de aprehender las ideas que posteriormente respaldaron el diseño y construcción

de la casa de harina. Las ocasiones en las que efectivamente nos ocupamos de construir esta casa suman unos veinte días divididos en tres meses, específicamente entre agosto y octubre de 2019. Por más relevantes que fueran las reuniones, este período de edificación fue importante para nosotros para conseguir las nociones, motivaciones y apreciaciones xucuru-kariri que sustentan las enseñanzas que traemos de nuestra acción conjunta.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Cuando pensamos en colaborar con los Xucuru-Kariri en Alto Rio Pardo, nos imaginamos poder asesorarlos en el desarrollo didáctico-pedagógico de la escuela de la aldea, pues nos sentimos más seguros con la experiencia que tenemos como docentes de la red de enseñanza en el Estado de São Paulo. Sin embargo, al revelar nuestras pretensiones al cacique, nos sorprendió su idea de ayudarlo a construir una casa de harina. Tal vez por la estampada expresión de duda y sorpresa que hicimos cuando lo notamos conectando los objetivos de la nuestra y su propuesta, el cacique nos explicó que los más jóvenes deben aprender mejor la práctica de producir y comer el alimento, lo que nos lleva a comprender que el clima frío de la región es solo una de las variables que explican las intenciones del jefe de mejorar o construir casas para vivir y hacer harin¹⁰. Aún así, diferentemente de las demandas del cacique de hogares con mejores condiciones de se habitar, la intención del jefe xucuru-kariri de construir una casa para producir harina de yuca se debe a su interés en mantener lo que él llama *tradición (o cultura)* y promover lo que él llama la *sostenibilidad del pueblo*¹¹.

Durante la primera reunión del proyecto de extensión, en enero de 2019, en la que participaron la mayoría de los Xucuru-Kariri y el equipo de investigación del proyecto de extensión, el cacique imaginó la comercialización de harina de yuca en paquetes con logotipos que pudieran representarlos. Mejorar la economía de las familias es un desafío para este liderazgo de los Xucuru-Kariri, que llegaron "limpios" a Caldas, es decir, sin muchos recursos¹². Según esta noticia, publicada en el año que llegaron al municipio de Minas Gerais, el grupo indígena estaba conformado por 54 personas que recibían 1750 reales mensuales de la FUNAI y no tenían mucha ropa para vivir en una finca con clima

¹⁰ Había casas de harina en los pueblos que habitaban los Xucuru-Kariri que están en Caldas. Pensamos especialmente en las aldeas establecidas en Fazenda Canto (Palmeira dos Índios/AL) y Fazenda Pedrosa (Glória/BA). En abril de 2019, observamos que los indígenas de Fazenda Canto no producen harina y que la estructura de la casa no está bien conservada. No hicimos trabajo de campo entre los Xucuru-Kariri en el Sertão de Bahia, por eso no tenemos información sobre la producción de harina de yuca allí. Las visitas realizadas a otras tres aldeas de Palmeira dos Índios (aldeas de boqueirão, Mata da Cafurna y Cafurna de Baixo) fueron motivadas por problemas etnográficos que desviaron nuestra atención de la producción de alimentos.

¹¹ Las posibilidades imaginadas por el cacique para apoyar al grupo que encabeza son diversas, así como las formas en que cada padre o madre cuida de su propia familia. En Alto Rio Pardo, mientras el cacique piensa en producir harina de yuca para beneficiar a todos los pobladores del pueblo, algunos hombres y algunas mujeres se dedican a la producción de artesanías, otros se emplean formalmente en las cercanías, decenas de Xucuru-Kariri trabajan en los servicios de salud y educación que existen en la comunidad y, finalmente, un número significativo de ellos tienen funciones temporales en los sitios de cultivo de vegetales.

¹² Cf. periódico Alto Rio Pardo, ano XIV, n. 161, 1ª quincena de junio de 2001, p. 05.

gélido y sin plantaciones."La situación de la tribu" era "precaria" – concluyó la materia.

Según la ejemplificación del jefe durante esta primera reunión en enero de 2019, los Xucuru-Kariri se acostumbraron con el beiju, el mingau de maíz y la massa puba (yuca reposada en agua). Sin embargo, cuando nos acercamos a la comunidad para iniciar efectivamente nuestra investigación etnográfica, en noviembre de 2017, ya habíamos entendido que la producción de harina es una práctica que no es exclusivamente de naturaleza económica. Se trata también de una práctica cultural, ya que la intención del cacique es insertarla entre los conocimientos que diariamente se enseñan a los niños y jóvenes de la aldea. La frase que tituló nuestro proyecto de extensión resume bien esta idea. Lo titulamos "Es cultural", después de que la frase la dijera un hombre que conocimos mientras el cacique nos guiaba en una caminata ese mismo noviembre de 2017.

Además, cuanto más escuchábamos al jefe del Xucuru-Kariri en Caldas, más nos parecía entrelazadas la casa de harina y la escuela. Además de los conocimientos que la construcción podría promover entre los más jóvenes, la casa de harina ciertamente ayudaría en la producción de alimentos consumidos en la escuela por los alumnos-hijos de los Xucuru-Kariri. De hecho, el actual cacique es uno de los líderes de Caldas que no segmenta la escuela de la aldea, sino que la concibe de manera relacional. Afirma a menudo que "la escuela es la aldea y la aldea es la escuela"¹³, de ahí la razón para pensar en la casa de harina inscrita entre los pueblos indígenas que interpenetran de manera compleja aspectos de su producción con otros dominios de sus vidas en lugar de separarlos como la economía que la racionalidad moderna secular imagina autónoma de otras esferas sociales y culturales (Weber, 1999 [1922]; Sahlins, 2003 [1976])¹⁴.

La producción xucuru-kariri de harina de yuca no debe entenderse como una actividad sujeta a la racionalidad puramente económica o mercadológica, pero esto no siempre fue claro para algunos simpatizantes de nuestro proyecto de extensión. En cuanto a la cuestión planteada, no tenemos mejor ejemplo que el día en que la secretaria municipal responsable de agricultura en Caldas, al ver la forma redondeada de la casa harinera, dijo que un servidor de la Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural (EMATER) desconfiaba, tanto como él, que el equipamiento que estábamos tratando de obtener con su ayuda no encajaría bien dentro de la construcción, y que estas medias paredes hechas de tapial podrían llegar a dificultar la venta de los alimentos por incumplimiento con las determinaciones de agencias sanitarias. El secretario es ingeniero y tiene cierta familiaridad con los pueblos indígenas del Norte del país, pero, probablemente

¹³ Si la aldea es una casa atendida por un padre, que es el cacique, también se puede analizar como una escuela atendida por un director pedagógico, que, de nuevo, es el cacique. El colegio Xucuru-Kariri de Caldas fue objeto de disertación y tesis en el área de Educación (SILVA, 2010, 2017). Sin embargo, las descripciones que hemos realizado proponen otra interpretación de los procesos pedagógicos en el pueblo. Nos acercamos a la institución escolar como un problema de la organización sociopolítica de los Xucuru-Kariri en Caldas. En la tesis que desarrollamos, discutiremos en detalle la relación entre el cacique y todas las familias del pueblo a través de la escuela. Esto se asocia a la creación de un grupo a través de cuidados, juegos y fiestas que realizan determinadas personas.

¹⁴ Toda esta complejidad relacional de la casa harinera Xucuru-Kariri se evidencia en las áreas temáticas en las que nuestro proyecto de extensión fue aprobado por la Pro-Rectoría de Extensión y Cultura de la Universidad Estadual de Campinas (PRO-EC/Unicamp): "Cultura"; "Derechos humanos y justicia"; "Educación"; "Tecnología y Producción" y, finalmente, "Trabajo".

porque estuvo allí al servicio de empresas de prospección minera, no mostró señales de sensibilidad a nuestra intención de adoptar formas arquitectónicas y técnicas constructivas que respetan al mismo tiempo, nuestro reducido presupuesto y la forma xucuru-kariri de asociar producción y conocimientos tradicionales.

Con esto queremos decir que las prácticas de gestión capitalistas encajan sólo imperfectamente en lo que es importante para los Xucuru-Kariri en Caldas. O mejor dicho, dependiendo de los supuestos sobre lo que es una casa, ua casa de harina, una escuela, una aldea, etc., las personas que los Xucuru-Kariri en Caldas llaman socios o amigos pueden superar uno de los muchos aspectos que están intrínsecamente conectados, imbricados, relacionados o asociados con la producción de harina de yuca.

Como se destacó en la primera parte del artículo, no fuimos los primeros en implementar proyectos de extensión en la vereda Alto Rio Pardo, por lo que aprovechamos para ofrecer notas antropológicas sobre perspectivas similares a las que aparecen durante las acciones que pretenden materializar las proyecciones que los Xucuru-Kariri u otros indígenas lo hagan por su territorio. Es decir, nuestra cuestión se refiere a nociones o ideas que implican relaciones de cooperación con los Xucuru-Kariri, que potencialmente tienen una Aldea y algunas Casas en su imaginación- como nos permite afirmar la perspectiva de bachelardiana de Novaes (1983) sobre las habitaciones indígenas. La casa, dice esta autora (ibidem, p. 3), es "un espacio que tiene lugar en la imaginación".

Nuestro objetivo es que la experiencia del equipo multidisciplinario de nuestro proyecto de extensión entre los Xucuru-Kariri sirva para problematizar los conceptos que aparecen cuando se tiene planteado proyectos como los aquí discutidos, es decir, casas para vivir o casas para producir harina. Entendemos que es fundamental una postura de alerta para que no lancemos ideas equivocadas durante acciones cuyo fin debe ser el desarrollo deseado por los pueblos indígenas. En este caso, se trata del desarrollo de calidades habitacionales y alimentarias de los Xucuru-Kariri en Caldas. Por cierto, la yuca, alimento conocido por proteger la salud, se encuentra entre los consumidos por los habitantes de la aldea Fazenda Canto, en Palmeira dos Índios (Almeida et al., 2005, p. 51), pero que los habitantes de la aldea del Alto Rio Pardo tienen poco cultivo¹⁵.

Un problema similar lo planteó el dossier "Desarrollo y poblaciones indígenas" (Bort Jr.; Lovo, 2018), en el que destacamos la provocación de Alcida Ramos desde el título de su obra "Desenvolvimento rima com encantamento" (2018). La antropóloga cuestiona nuestra disposición a inflexionar viejos supuestos científico-racionalistas que subyacen en la noción de "desarrollo" cuando se implementan proyectos en aldeas indígenas. Los cuatro ejemplos principales que se enfocan en el texto, todos ellos amazónicos, muestran que los indígenas distorsionan en algún sentido las formas convencionales de gestión de estos

¹⁵ Los análisis médicos muestran que los Xucuru-Kariri de Caldas han mostrado índices de masa corporal dignos de preocupación. Lamentablemente, los trabajos de salud de xucuru-kariri realizados en Alagoas (ALMEIDA et al., 2005) y Caldas (SIMÕES et al., 2013) no resultaron en diálogos comparativos.

proyectos. Los motivos para esto son muchos, ya sea porque los indígenas rechazan ciertas asimetrías en la división de las ganancias, o porque quieren una producción menos destructiva que las generadas dentro de nuestra ontología mercantil...¹⁶ De todos modos, lo que es bueno para algunos, tal vez no sea para otros.

La casa de harina que diseñamos para la aldea es precisamente el resultado del proceso de dejarse encantar por las formas del Xucuru-Kariri. Cada vez era más impensable adoptar una forma arquitectónica de casa de harina en la que pudieran caber los equipos EMATER. El cacique, en particular, acercó nuestra propuesta y a nosotros mismos a las diversas perspectivas de su pueblo, lo que hizo muy difícil alejarnos de un proyecto de casa de harina más redondeada. El baile-canto toré que hicieron para agradecer por el proyecto de extensión fue lo suficientemente emocionante como para no ignorar la forma esférica que debe tener la casa de harina para parecer nidos de pájaros. Como estábamos encantados, incluso bailando por esta perspectiva arquitectónica xucuru-kariri, menores eran las posibilidades de que la casa de harina se asemejara a la forma rectangular de las plantas bajas referenciales que nos envió EMATER, o de asemejarse al patrón octogonal que observamos dar forma a las escuelas xucuru-kariri en Palmeira dos Índios/AL, de la misma manera que Franco (2018, p. 107-109) observa moldar algunas escuelas kiriri en Mirandela/BA.

De inmediato, podemos adelantar que, no importa cuántas reuniones mantuvimos con la comunidad, o cuánto les recordamos con anticipación el cronograma colectivamente elaborado, los Xucuru-Kariri en Caldas siempre se preparaban de la manera habitual. Según el cacique, se organizan a la hora de realizar alguna actividad. Como dijo el jefe, quien confirmaba infaliblemente que entendió la programación, solo fue necesario dar un grito para que todos se unieran¹⁷. Comparativamente a las agendas de los investigadores involucrados, existieron retrasos y esto sorprendió a los arquitectos. Estos profesionales parecían estar acostumbrados a definir los pasos antes de la ejecución. Entre los Xucuru-Kariri, sin embargo, el pensamiento sensible, que experimenta mientras produce concretamente algo, prevaleció significativamente frente a nuestros esquemas de organización de proyectos¹⁸.

Jamás podremos olvidar cuando un hombre que había pasado todas las reuniones en silencio, mirando las paredes en un estadio avanzado, propuso los lugares para la puerta y la división de equipos en el espacio interior de la casa de harina. Como ingeniero de automatización, el observador xucuru-kariri

¹⁶Los indios entendieron que necesitan domesticar las peligrosas agencias de nuestras cosas (ALBERT, RAMOS, 2002). Para ver una perspectiva antropológica sobre los diferentes efectos de la realidad constituidos por diferentes formas de producir, leer Almeida (2013). Si el interés es comprender una crítica chamánica del poder de muerte de los electrodomésticos, leer Kopenawa y Albert (2015).

¹⁷Ejemplificamos también cuando ayudamos a los Xucuru-Kariri, a su propia solicitud, a formular un horario para limpiar y cuidar el campo de fútbol del pueblo. Pronto nos dimos cuenta de que la Xucuru-Kariri haría lo acordado, pero de una forma mucho menos sistemática que lo que se había esbozado conjuntamente en el pizarrón de la escuela durante una reunión en la que los profesores estaban con sus cuadernos.

¹⁸Sugerimos a la lectura de Lévi-Strauss (1976) para que se comprenda as diferenças entre o pensamento sensível e concreto e o pensamento científico, os quais não são, respectivamente, formas particulares dos indígenas e dos não indígenas, mas formas de pensar coexistentes, ainda que mais prevalentes entre estes ou aqueles.

aprovechó la circunstancia para visualizar cómo trabajarían en el interior y cómo las posiciones de las entradas o salidas ayudarían en el manejo de la yuca, la leña para el horno, la harina entre el rallador, el tamiz, la artesa, etc. El técnico de construcción de nuestro equipo, que estaba realizando el trabajo ese día, intuitivo con sensibilidad la situación y pronto detuvo a todos los que colaboraban para compartir las ideas del hombre. A veces, el técnico estaba tan atento a probables oposiciones, sugerencias, apreciaciones de los Xucuru-Kariri que, con tantos diálogos propuestos antes de hacer esto o aquello, llevó a algunos indígenas a pensar que simplemente debíamos cumplir la tarea. Los Xucuru-Kariri a menudo encontraron la acción más necesaria que su esquematización. Por ejemplo, cuando necesitábamos ir a buscar bambú para construir paredes de tapial, algunos de ellos verbalizaron que la conversación era demasiado larga.

Como primera lección, por tanto, debemos registrar que es necesario evitar las estructuras jerárquicas a las que pueden tender los proyectos de desarrollo debido a la participación, por un lado, de personas que gozan de prestigio social por sus conocimientos, los recursos que mueven y, por otro lado, de otras personas que, en el proceso, pueden parecer exclusivamente beneficiarias de todo lo que tendrían los primeros y, en consecuencia, de no ser más que deudores. Debido al poder intrínseco de las relaciones, y por difícil que sea transformarlas, es fundamental que los miembros de la comunidad sean percibidos como sujetos de conocimiento, valoraciones, intereses, valores y capacidades de acción que pueden intercambiarse con nosotros. Cabe recordar que un proyecto de extensión es una relación entre universidad y comunidad y nuestro equipo y los Xucuru-Kariri lo pensaron como un intercambio ya que el proyecto se concibió para que no fuera una acción caritativa como pensaban los religiosos católicos que construyeron casas en la aldea¹⁹. Además, queríamos que nuestro proyecto sirviera a los Xucuru-Kariri antes de convertirse en una simple adaptación a cartillas para emprendedores dedicados esencialmente a la producción para el mercado. No queríamos necesariamente limitarnos a las plantas de referencia de EMATER, que nos enviaron por email para guiar la implementación de la casa de harina de yuca. Estas plantas nunca se acercaban a la forma esférica que diseñaron los nativos la cual seguiremos discutiendo.

Los proyectos de extensión como el nuestro son fundamentales para los jóvenes universitarios que, durante su formación, se enfrentan a epistemologías centradas en lo académico o socialmente dominantes. Aparte de las cuotas étnico-raciales defendidas por Krenak (2018), pensamos que los proyectos de extensión comunitaria pueden ser una forma de hacer que epistemologías no hegemónicas compongan universidades que, como sus nombres dicen, necesitan reflejar el universo de conocimiento de la(s) sociedad(es).

Más allá de los conocimientos técnicos de los arquitectos, necesarios para el diseño y construcción de la casa de harina, esta fue la razón de haber conformado un equipo que incluyó a profesionales en diferentes etapas de

¹⁹La superioridad moral de los que hacen caridad, que deja al beneficiario en la posición irreversible de deudor, fue re-discutido por Graeber y Lanna (2005, p. 511): "Al menos, hacer una buena acción pone a alguien en una mejor posición a los ojos de Dios y mejora sus posibilidades de obtener la salvación eterna".

formación y con perspectivas gerenciales mínimamente consistentes con estas críticas antropológicas de acciones y de proyectos de desarrollo. En la selección del(la) estudiante de arquitectura, por ejemplo, se observó la habilidad de los candidatos con las tecnologías informáticas utilizadas en la construcción de proyecciones y los supuestos detrás de los portafolios enviados. Algunas de nuestras preguntas intentaron identificar las orientaciones de los trabajos que se nos presentaron.

Hasta ese momento, nuestro equipo estaba formado por la Dra. Emilia Pietrafesa de Godoi, antropóloga coordinadora del proyecto (DA/Unicamp), João Roberto Bort Jr., doctorando en Antropología Social (PPGAS/Unicamp) y Elisa Wakim Moreno, arquitecta especialista en construcciones sustentables por PUC-Campinas. Después de seleccionar al becario, se integró al equipo de Mateus Rocha, estudiante de Arquitectura (FEEC/Unicamp), que tenía una interesante propuesta de vivienda de bajo costo para una comunidad periférica en la capital carioca.

Es indiscutible que los proyectos, cuando ingresan a las aldeas, necesitan ir acompañados de una reflexión que trate de reducir las posibilidades de desarticulación (o fracaso) con las expectativas o las formas de hacer y vivir de los indígenas. Es en este sentido que sigue nuestra reflexión crítica y nuestra sistematización de algunos conocimientos para todos los interesados en proyectos de extensión, especialmente aquellos que resultan en construcciones para pueblos indígenas. Nuestro contexto empírico es específico, pero sus particularidades ciertamente iluminan otras situaciones, que pueden ser similares o distintas.

Al parecer, tanto por nuestra experiencia con el proyecto de la casa de harina como por los informes de los investigadores que pretendían construir otros espacios en la aldea xucuru-kariri en Caldas, los desajustes entre los simpatizantes y los indígenas, y entre ellos mismos, sucedieron en torno a los diferentes valoraciones de materiales y arquitectura a adoptar en el proceso. Cuando nos dimos cuenta de este hecho, los desafíos incluso aumentaron a los diez mil reales obtenidos – un recurso que, a primera vista, pensamos que era suficiente para construir una casa de harina como las que sabíamos que existían en otras aldeas amerindias.

EL NIDO, LA FORMA DE LA CASA-ALDEA

Tan pronto como tuvimos la feliz noticia de la aprobación del proyecto por la Pro-Rectoría de Extensión y Cultura (PROEC/Unicamp), en 2018, nos comunicamos a los líderes xucuru-kariri en Caldas. Así, luego decidieron reunir a las otras personas en la escuela del pueblo para que ellos pudieran informarles también. La reunión ocurrió a finales de septiembre de ese año y, como siempre, comenzó con un largo discurso del cacique. De todo lo que dijo el jefe,

lo más importante es recordar que dijo que le gustó mucho la idea de poder darle forma de nido a la casa de harina. Precisamente así es como nos permite comprender la aldea xucuru-kariri en Alto Rio Pardo.

Además de pintar árboles y paredes del pueblo con dibujos y formas de seres que se encuentran en la naturaleza, los Xucuru-Kariri de Caldas pensaron y propusieron una casa que parecía un nido. Según la explicación del cacique en la reunión siguiente, realizada con casi todos los miembros del equipo del proyecto, un nido es donde regresan las aves que han volado lejos. Después de todo, en él, el huevo se queda y los pájaros se alimentan – el cacique agregó meses después, refiriéndose a la seguridad y el sustento de las personas a las que se supone que debe cuidar. Empezábamos a entender, por tanto, que la casa de harina debía traducir arquitectónicamente la creación, protección, sustento y cuidado que promueve el hogar de estos nativos, diseñada en base a la forma de vida de las aves²⁰.

En ese mismo encuentro de enero, logramos aún entender cómo las casas xucuru-kariri en Alto Rio Pardo exponen partes que las constituyen como pueblo indígena, pues el cacique reflexionó que la casa que los visitantes quieren ver está dentro del corazón. O mejor dicho, las casas revelan la interioridad que, contenida en su gente, las convierte en Xucuru-Kariri. A partir de esto, entendemos que el jefe de los Xucuru-Kariri en Caldas quiso presentar una conexión entre sus formas de ser y vivir que se pueda comparar con las relaciones existentes entre territorios y nociones que hacen de los pueblos indígenas de la Amazonia y Brasil Central de ellos mismos. Las concepciones que los Krahô y los Bororo tienen sobre sí mismos no están menos vinculadas a los aspectos estructurales de sus aldeas (Novaes, 1983, p. 5). Ser Krahô y ser Bororo es tener pueblos con formas que les parecen muy apropiadas. Lo que esperan los Xucuru-Kariri en Caldas, según los términos del cacique, es vivir dentro de lo que hay dentro de ellos mismos. Este cacique del Alto Rio Pardo quiere armonizar el lugar que habitan con las formas que los definen como una existencia única (los Xucuru-Kariri de Caldas).

El cosmos xucuru-kariri está lleno de seres invisibles que, como sugieren sus nombres, son pájaros. Es decir, estos seres de la vida xucuru-kariri, también se dice que son de la naturaleza o dichos encantados, tienen los nombres de ciertas aves que hacen aún más compleja la forma del nido de la aldea y las casas xucuru-kariri y, en consecuencia, el imbricación entre la cultura y la producción de alimentos para minimizar las vulnerabilidades económicas más profundas²¹. Finalmente, desde Ramos (2018), afirmamos que los Xucuru-Kariri de Caldas les encantan las casas que tienen y quieren tener en su territorio para la vida y el sustento.

²⁰Nuestro trabajo de investigación etnográfica nos permite desplegar este pensamiento que vincula a las personas con la naturaleza. El alcance del artículo no contribuye a un esfuerzo del género, pero podemos afirmar que varios animales o especies animales fueron mencionados por su nombre por los Xucuru-Kariri para hacerse entender (gavián, colibrí, canario, gallos, onza, etc.).

²¹Nuestro proyecto de extensión comunitaria se incluyó en la línea "Grupos sociales vulnerables".

El hecho de que los Xucuru-Kariri guarden un fuerte secretismo en torno a su universo cosmológico (expresado sobre todo en el ritual ouricuri) nos impide describir el tema con más detalle. En este sentido, las casas en Alto Rio Pardo (la de la harina en particular) presentan las formas integrales del grupo y al mismo tiempo dejan ver solo lo que es probable que se sepa. Las casas también muestran límites al conocimiento, de tal manera que los investigadores que deseen asesorarlas también deben estar atentos a este para no confundirse con lo contrario, por el exceso en la búsqueda de fundamentos culturales accesibles solo a los pueblos indígenas y sus chamanes. En cualquier caso, la atención de estos investigadores a las formas ornitológicas del Xucuru-Kariri puede llevarlos a comprender aspectos que, quizás, no se puedan poner en perspectiva en los proyectos a implementar.

Observar la estética de las casas y los artefactos fue una forma interesante de entender a estos Xucuru-Kariri a quienes nuestro proyecto iba dirigido. Observen, mirando las imágenes de abajo, la pared de una casa y el maracá. El guacamayo que aparece junto a un nido en una de las casas del pueblo es el mismo pájaro que también se observa en este sonajero:

Imágenes 1 – Formas ornitológicas decorando paredes y maracás



Acervo: João Roberto Bort Jr.

Así que el proyecto fue aprobado, los Xucuru-Kariri querían elegir el lugar de la construcción en Septiembre de 2018. En opinión del jefe, la proximidad a fuentes de agua y áreas reservadas para plantaciones era crucial, lo que dejaría el molino harinero lejos de la región central del pueblo. Sin embargo, según el chamán, la casa harinera es cultural, por lo que debe mostrarse como todo lo que pertenece a la cultura y que puede ser visto por quienes no pertenecen a la comunidad. Para el chamán, debe estar cerca de la escuela y de las casas

La elección definitiva recayó, meses después, en la madre del cacique, que también es chamán. Fue ella quien unificó las ideas del cacique y del yerno del cacique (el chamán) al proponer que la casa harinera se ubicara justo a la entrada de la aldea, donde hay un arroyo y donde podría ser observado por todos los que los visitaron. Las actividades de los Xucuru-Kariri tienen lugares adecuados en el territorio debido a la visibilidad que pueden ofrecer. Lo mismo ocurre con objetos, como pipas ceremoniales, que tienen prohibido ser vistos y tocados por personas que no son Xucuru-Kariri o por personas en situación corporal inadecuada debido a la bebida, el sexo o la menstruación.

Sin embargo, además de la ubicación de la casa harinera en el pueblo, para averiguar qué forma de nido sería adecuada para la casa harinera, optamos por una actividad con el Xucuru-Kariri similar a la que observamos a los técnicos del proyecto Minas Indígena²² a llevarse a cabo con ellos. Para llegar a la forma de las residencias que diseñarían para la aldea, los servidores de este programa habitacional en el Estado de Minas Gerais solicitaron a los indígenas dibujos de la casa de tortuga que el cacique había explicado en un discurso. La razón por la que eligió la tortuga para las casas para vivir se debe a un collar que tenía su padre, en el que había un bebé de una de las especies del animal, pero sin vida, como se puede predecir. La tortugueta era seca, o mejor dicho, se secó para convertirse en un collar alrededor del cuello del antiguo jefe. Se trata de una figura animal que remite al jefe actual a la idea de reproducción, de casa y de padre, ya que esta primera noción es, en la casa, función del segundo. En definitiva, en el caso del nido o de la tortuga, se trata de casas para cuidar a las personas de forma similar a como los animales cuidan a sus crías²³.

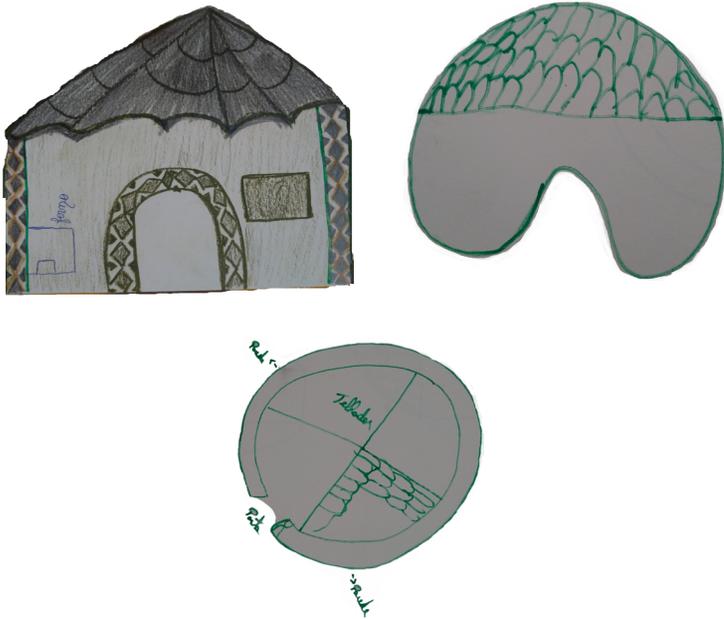
Inspirándonos en esta dinámica que hicieron los integrantes de Minas Indígena con los Xucuru-Kariri, y también luego del discurso de apertura del cacique, le pedimos a los Xucuru-Kariri que formara grupos de unas cinco personas y dibujara en cartulina la casa de harina que imaginaban o les gustaría tener. Algunos de estos grupos estaban más motivados para proponer una casa que pareciera nidos, otros estaban más interesados en explicar los pasos en la producción de harina de yuca, ya que los miembros de nuestro proyecto de extensión entendían muy poco sobre el tema.

²²Para conocer el proyecto Minas Indígena, visite el sitio web: www.minasindigena.mg.gov.br.

²³El jefe también ya ha considerado la idea de que la escuela se reconstruye como un armadillo – animal que, según el jefe, estaría relacionado con las defensas. De hecho, el día de la reunión con los empleados de Minas Indígena, lo notamos comparando su lanza con la cola del armadillo.

Estas diferentes dedicatorias durante la actividad fueron realmente valiosas para que el estudiante de arquitectura pudiera diseñar un layout de la casa que fuera consistente con las perspectivas de los pueblos indígenas. Las siguientes imágenes muestran las proyecciones realizadas por los Xucuru-Kariri:

Imágenes 2 - Proyecciones Xucuru-kariri de la casa de harina



Acervo: João Roberto Bort Jr.

Según el punto de vista (sobrevuelo o frontal), los Xucuru-Kariri diseñaron espacios circulares o esféricos. Algunos de ellos, animados por el chamán, se inspiraron en el nido de Maria de Barro (João de Barro o Furnarius rufus). La forma de este nido de pájaros les parecía ideal, porque, de lo contrario, el techo de la casa tendría que estar invertido, la concavidad del techo tendría que mirar hacia arriba. Observen una de las pruebas realizadas y que, al final, les hizo rechazar las formas cóncavas del nido:

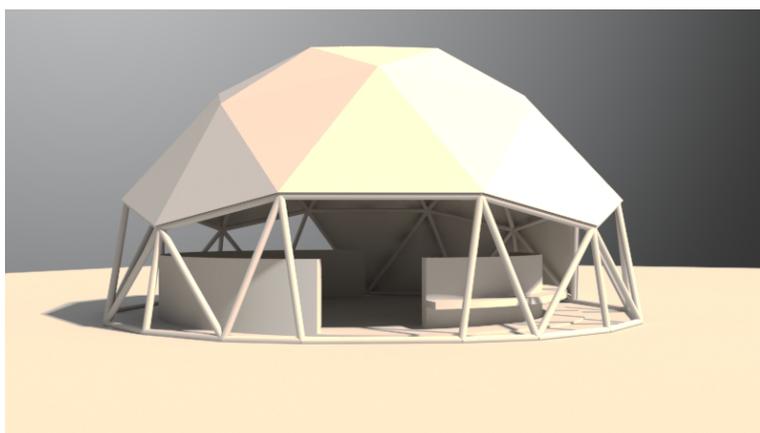
Imagen 3 - Casa con techo invertido



Acervo: João Roberto Bort Jr.

Analizando las proyecciones de los indígenas, los arquitectos consideraron que la casa-aldea nido se haría posible mediante una estructura geodésica. Noten, a continuación, la propuesta inicial de los archivos para compararla con la de los Xucuru-Kariri. El layout impreso y la maqueta de la casa de harina se presentaron a la comunidad y se entregaron a los líderes durante nuestra reunión de mayo de 2019:

Imagen 4 - Primer layout de la casa de harina



Acervo: Equipe do projeto de extensão

Fue particularmente difícil conseguir la presencia del Xucuru-Kariri en la reunión que celebramos un domingo de mayo de 2019, porque los hombres suelen jugar al fútbol en los campos de la región ese día de la semana. Sin embargo, a pesar de haber esperado casi una hora al cacique por el ganado que uno de sus sobrinos no pudo recolectar, pudimos dialogar con los que estaban

con nosotros en la escuela comunitaria. Cada minuto de esta larga espera, el arquitecto y el estudiante de arquitectura estaban aprensivos debido a las evaluaciones de los Xucuru-Kariri que desacreditaban la durabilidad y estabilidad de la estructura sugerida. Aunque los indígenas consideraban la casa del layout muy hermosa, parte de ellos creía que la construcción sería fácilmente destruida por tormentas, vientos e incluso termitas que se comerían la estructura de base triangular que soporta la cobertura geodésica.

El estudiante de arquitectura explicó el papel de los conectivos en el soporte de la estructura que tanto preocupaba a los Xucuru-Kariri porque no contaba con una columna central. Con el mismo compromiso que también explicó sobre los tratamientos químicos para preservar el bambú, el becario del proyecto de ampliación también trató de convencerlos del cuidado constante con la casa. Sin embargo, los Xucuru-Kariri parecían genuinamente temerosos de la temporalidad de este cuidado. El cuidado de las casas es una actividad planificada por ellos, lo que cuestionaron fue la frecuencia con la que tendrían que cuidar una casa de harina hecha con estos materiales.

El "taller de conocimientos" que propusimos dos meses después, en julio de 2019, sirvió para demostrar a los pueblos indígenas la firmeza resultante de los nódulos estructurales que componen las cúpulas geodésicas. En este taller, sugerimos que los Xucuru-Kariri construyan juntos una miniatura de la forma. Los palillos de barbacoa y las bolas de chicle reemplazaron, en el diseño reducido, el bambú y las conexiones que, en geodésicas de tamaño completo, se construyeron con tornillos y segmentos de manguera para combatir incendios. Para la realización esta actividad, el conocimiento técnico de los Xucuru-Kariri sobre la función de un pilar de la casa fue tan necesario como los conocimientos técnicos aportados por el estudiante de arquitectura del proyecto; al final, fue a partir de la relación entre este conocimiento que los investigadores y los pueblos indígenas llegaron a la conclusión de que la pequeña geodésica podía soportar las manos que aplicaban fuerza a su cúpula. El "taller de conocimientos" sirvió entonces como una prueba sensible de la firmeza de la estructura, que no parecía posible para los Xucuru-Kariri debido a la ausencia de una columna en el medio.

Imagen 5 - Geodésica producida en el "taller de conocimientos" de julio de 2019



Acervo: Emília Pietrafesa de Godoi

Más que manos, la naturaleza fue la fuerza que los Xucuru-Kariri consideraron mientras mostraban incredulidad con los bambúes en la casa de harina. Muchos de los indígenas evaluaron la estructura en términos del entorno que conocen bien, ya que viven en Alto Río Pardo. Principalmente en la reunión de mayo de 2019, la forma de pensar de los Xucuru-Kariri sobre las geodésicas siempre trató de referir la física de los vectores relacionados en la estructura del bambú al conjunto de fuerzas del entorno en el que estaría insertada. Los Xucuru-Kariri volvieron a ofrecer un pensamiento mucho más concreto, mucho menos abstraído de las condiciones objetivas de construcción de la casa, y por ello no dejaron de sugerir el uso de ladrillos, cemento, pilastras, herrajes y tejas en lugar de la losa que anticipamos pudiendo encajar en el corto presupuesto. Los indígenas creían que la piassava se quemaría con el calor del horno o volaría fácilmente por el aire. Tenían en el recuerdo las tres "ocas" cubiertas de paja que hizo la Escuela Agrotécnica Federal de Machado poco después de descubrir el frío y los vientos con lluvia que azotaban la región del Alto Río Pardo todos los inviernos y todos los veranos²⁴. Actualmente, solo queda uno de estos tres edificios porque fue rehecho con tejas de barro. Algunas personas de la aldea también recordaron el invernadero de verduras y hortalizas de la escuela, que no pudo soportar un vendaval de esas tormentas que, según dicen, no existían en los sertões del país de donde provenían.

Aún en el mes de mayo, nuestros amigos xucuru-kariri debatieron sobre qué tan cerrada o abierta debería estar la estructura para la circulación del aire. Algunos creían que era peligroso evitar el flujo de calor del horno. Otros, a su vez, cuestionaron, justificando que hace mucho frío en el Sur de Minas Gerais y que se enfermarían por la diferencia de temperatura dentro y fuera de la casa. Incluso hubo quienes sugirieron la construcción de ventanas, aunque a los investigadores les quedó claro que el techo dejaba un hueco en casi toda la circunferencia de la casa (ver "Imagen 4"). Quienes se preocuparon precisamente por esta apertura, dijeron que facilitaría la entrada de lluvias de viento hasta que se destruyera la media pared de tapial colocada dentro de la estructura geodésica para contener el mal tiempo.

Es interesante el tema del vano lateral, ya que habíamos observado que la casa harinera de la aldea Fazenda Canto (Palmeira dos Índios/AL), de donde procedían los parientes fundadores de la aldea de Caldas/MG, se trata de una habitación rectangular de mampostería con tejas de amianto, que tiene en un lado una pared hueca con una enorme puerta y, en el lado opuesto, una pared hecha íntegramente en bloques de cemento. Es decir, los Xucuru-Kariri, quienes defendieron la construcción de un espacio más hermético alteraron la arquitectura de la casa de harina que conocían debido a las particularidades climáticas de la región actualmente habitada. Comparaciones como estas las

²⁴En conmemoración del Día del Indio, los edificios fueron inaugurados en abril de 2003 (cf. Periódico Alto Río Pardo, año XVI, n. 218, 2ª quincena de abril de 2003, pág. 3).

hizo, por ejemplo, la pajé, la madre del cacique. Aún así, independientemente de las razones que los hicieron opinar, siempre teniendo en cuenta el entorno, todos parecían estar de acuerdo en que deberíamos esperar a que el cacique escuchara sus comentarios e ideas finales. Al menos durante ese tiempo, las opiniones variaron en cuanto a quién debería decidir sobre la forma de la casa de harina. Los Xucuru-Kariri reafirmaron, por lo tanto, la organización política de la aldea junto con las observaciones realizadas acerca de las fuerzas ambientales a las que estaría expuesta la casa.

Cuando llegó el jefe, volvimos al problema de la insuficiencia de recursos para construir el proyecto presentado con mampostería y, si prevalecía la preocupación por la durabilidad más que por la forma de la casa, se podría rediseñar la propuesta con materiales distintos a los privilegiados por arquitectos influenciados por la perspectiva de la bioconstrucción. El cacique aprobó el layout tal como estaba y, finalmente, agregó que reconstruirían la casa si fuera necesario.

Según la propuesta de los arquitectos, los bambúes utilizados para construir la estructura geodésica y las tramas de las paredes de tapial podrían cosecharse del bosque del pueblo. De manera similar, también pensamos en tomar el terreno necesario para construir las pequeñas paredes cercanas. Los recursos del proyecto se destinarían a la compra del techo de la casa y algunos materiales de mampostería para hacer, por ejemplo, el horno. Sin embargo, durante la ejecución del proyecto, conocimos a Rafael Bordon, un educador que trabaja con bioconstrucción. Rafael se unió al equipo para ayudarnos y terminó sugiriendo una reorientación del proyecto.

Entre otros cambios significativos, el educador-constructor propuso cubrir la casa con una lona impermeabilizante en lugar de piasabas y el uso estratégico de leñas hechas con troncos de eucalipto que también existen en el bosque de la aldea. Mientras estas maderas servirían de arranque para sostener las paredes y la cúpula geodésica, la lona tenía la ventaja de poder retraerse al gusto de los Xucuru-Kariri, preocupados o no con el flujo de calor del espacio interno de la casa.

Imagen 6 - Proceso de construcción de paredes de tapial y cúpula geodésica



Acervo: Emília Pietrafesa de Godoi

La casa de harina se completó después de tres grandes etapas de construcción entre agosto y octubre de 2019. En la primera de estas etapas, en agosto, construimos las paredes de tapial, luego salpicadas con cemento para evitar futuros desgastes. En un segundo momento, en septiembre, llegó el momento de configurar toda la cobertura. Finalmente, unas semanas después, pintamos e instalamos las puertas radialmente separadas.

Imágenes 7 - Vista exterior e interior de la casa de harina después de la construcción.



Acervo: Emília Pietrafesa de Godoi

Las decisiones sobre los materiales y la forma de la casa fueron, de hecho, mucho más complicadas que toda esta conversación con los Xucuru-Kariri en mayo de 2019. En las semanas posteriores a la reunión, durante nuestras

visitas a los Xucuru-Kariri para proceder con el trabajo de campo previsto en la metodología de nuestra investigación etnográfica, nos dimos cuenta de que el debate sobre cómo sería la casa y cómo la haríamos no había terminado. Los hombres seguían preguntando por qué no construimos unas cuantas pilastras, por qué no hicimos cuatro paredes con mil ladrillos y por qué no optamos por tejas más baratas.

Como se puede observar, muchos de los Xucuru-Kariri valoraron la rapidez, facilidad o resistencia de la construcción, incluso porque, cuando hablaron de las casas-tortuga del Programa Minas Indígena, dijeron estar seguros del alto costo y sospecharían si obtendrían las nuevas viviendas. A veces, muchos de los Xucuru-Kariri prefieren lo que, en una determinada situación, les parece concreto – en el doble sentido que tiene la palabra. Por lo tanto, el cálculo de varios xucuru-kariri sobre las formas de las casas y los materiales necesarios para construir estas formas involucró dos factores principales: tiempo y certeza. En particular, estas personas prefirieron la tranquilidad de que las casas estarían terminadas y que las tendrían por mucho más tiempo.

La lección que se desprende de esta experiencia es menos una conclusión y más una pregunta: ¿cuáles deben ser las modalidades de toma de decisiones en proyectos con comunidades cuya organización política no es tan rígida como las jerarquías que puedan tener las instituciones que financian y coordinan tales acciones? Entre los Xucuru-Kariri de Caldas, las reuniones siempre se realizan con el cacique por delante, pero sus decisiones pueden ser discutidas nuevamente por las otras personas de la aldea durante días y en lugares fuera de la escuela, donde suelen reunirse para pensar sobre sus problemas de sus vidas comunitarias. En otras palabras, debemos preguntarnos cómo organizamos nuestros proyectos en las aldeas. ¿Somos flexibles en la comprensión de esta dinámica cotidiana que a veces reafirma la asimetría entre el cacique y los demás familiares, a veces debilita esta asimetría porque los familiares dispersan sus diferentes puntos de vista a lo largo del espacio-tiempo de la aldea?

Son estas formas de decidir las que debemos tener en cuenta, ya que los Xucuru-Kariri que cuestionaron la resistencia de la estructura geodésica en conversaciones al pie de los árboles, lejos de la escuela, tenían en gran parte razón. En la primera semana de febrero de 2020, desafortunadamente, una tormenta derribó y dañó el techo de la casa de harina. Dicho esto, sugerimos fuertemente que la observación y la convivencia con los indígenas sean parte del cronograma para la ejecución de los proyectos de extensión para que las relaciones entre las personas de la aldea sean entendidas mínimamente por los investigadores hasta el punto de que puedan anticipar formas inapropiadas de organizar los pasos de la acción propuesta.

Queremos decir que no se construye consenso entre los Xucuru-Kariri en Caldas con una sola reunión. Tal vez se necesiten muchos de estos encuentros. Los impactos positivos parecen depender, por tanto, de la lentitud de los procesos de toma de decisiones por parte de los indígenas, por lo que, en ge-

neral, no debe ser debatido en público. Entre los amerindios, "no se decide por mayoría, no se debate en público y las decisiones tardan en surgir y poder ser declaradas por alguien" (Perrone-Moisés, 2015, p. 92). Esto ciertamente ilumina las reuniones internas que se dice que los Xucuru-Kariri realizan en el municipio de Caldas.

Como reconocimos la necesidad de dialogar más con los indígenas, volvimos a hablar con ellos sobre la casa de harina. Fue antes de que empezáramos ese "taller de conocimiento" que el estudiante de arquitectura realizó en julio de 2019. El cacique incluso señaló que ya eran demasiadas reuniones, pero esta vez, queríamos recordarles el bajo presupuesto del proyecto, las dificultades para responder plenamente a sus deseos y, por eso, la indispensabilidad de elegir una casa-nido u optar por equipos de producción de harina de yuca. A través del jefe, supimos que preferían la construcción que aún no habíamos comenzado.

Una vez hecho esto, el secretario municipal de agricultura de Caldas, presente en la reunión y acompañado por la secretaria de medio ambiente, habló de poder verificar las posibilidades de obtención de los equipos para la casa de harina. Incluso dijo que no hablaba en calidad de secretario y de poder mediar en las relaciones que ya habíamos iniciado, en noviembre de 2018, con EMATER.

Estas asociaciones, sin embargo, demostraron ser parcialmente efectivas al final del proyecto. En el caso de EMATER – que habían expresado su descontento con las asociaciones debido a las divulgaciones del proyecto que no les dieron el reconocimiento adecuado –, ni siquiera podíamos imaginar cómo retribuirlos porque no teníamos más que estimaciones de financiación, líneas de crédito o maquinaria. En cuanto al gobierno municipal, logramos efectivamente medio tiempo de trabajo para el patrol, que niveló el terreno de construcción de la casa de harina, y medio tiempo para la retroexcavadora, que cosechó la tierra utilizada en la construcción de los muros de tapial.

CONCLUSIONES

A partir de nuestros proyectos de investigación y extensión comunitaria, queríamos presentar cómo los Xucuru-Kariri en Alto Rio Pardo piensan y quieren construir sus casas para vivir y hacer harina. Se trata de una cuestión etnográfica del problema antropológico más amplio que se refiere a las formas en que los grupos humanos conciben y construyen procesualmente sus territorios. Antropólogos y antropólogas que estudian las sociedades indígenas, urbanas y rurales han dialogado entre sí sobre esta problemática y, en efecto, han generado conclusiones teóricas y etnográficas que van más allá de los límites de sus campos específicos de análisis (por ejemplo, Niemeyer; Pietrafesa de Godoi, 1998). En esta conclusión, sin embargo, principalmente queremos

conversar con investigadores ubicados más allá de los límites de la disciplina antropológica.

La razón de este diálogo con otros académicos se debe a que el debate con la Geografía permite esclarecer las definiciones de los instrumentos de descripción y análisis de las formas en que las comunidades producen sus espacios de vida (Pietrafesa de Godoi, 2014). Por tanto, además de los diálogos fructíferos que podemos tener con los pueblos indígenas y sus conocimientos –, lo que queríamos mostrar con base en el caso de la casa de harina de los Xucuru-Kariri en Caldas –, podemos entablar conversaciones rentables con otros campos del conocimiento académico.

¿Qué otras consideraciones o preguntas podríamos plantear a los autores(as) que, ubicados(as) en Geografía (Franco, 2013) y en Engenharias (Parisi, 2008; Nogueira, 2015), ya han reflexionado sobre el proceso de creación de la aldea de estos Xucuru-Kariri desde que llegaron al municipio de Caldas en 2001? Creemos que nuestro artículo nos permite discutir las “pérdidas” de conocimiento que algunos trabajos académicos aseguran haber ocurrido entre los Xucuru-Kariri cuando llegaron a vivir al Alto Rio Pardo. Problematicamos particularmente la idea de la “pérdida” de saber hacer harina de yuca y saber hacer casas de tapial.

La descripción etnográfica que realizamos del proyecto de construcción de la casa de harina indica, en primer lugar, un rumbo diferente a la idea de que la zona de xucuru-kariri en Caldas ya no es “capaz de satisfacer las demandas habituales de los indios, tales como [...] yuca” (Franco, 2013, p. 26). En segundo lugar, la experiencia del proyecto de extensión que reportamos pone en duda la certeza de la fabricación de harina de yuca como una práctica tradicional que “se perdió” en el Estado de Minas Gerais (Nogueira, 2015, p. 91).

Toda nuestra descripción sugiere que no hubo pérdida o limitación invencible para tal producción. El tema se habría abordado mejor si, en determinados momentos, Franco (2013, p. 42) se hubiera desviado menos de su argumento sobre la persistencia de las “técnicas tradicionales (considerando también elementos culturales)” y las posibilidades de resurgimiento del territorio xucuru-kariri. El territorio está vivo, dinámico y existe al menos en la memoria –como él mismo dice, planteando el problema más como una cuestión de transformación que de pérdida cultural (ibidem, p. 37-38, 42).

Estas declaraciones controvertidas sugieren menos creatividad que la que los intereses y acciones de Xucuru-Kariri realmente muestran en la construcción de casas con forma de animales con el propósito de vivir o fabricar alimentos. Los Xucuru-Kariri buscan personas e instituciones (investigadores, ayuntamientos, religiosos, técnicos, etc.) que pueden ayudarlos a enfrentar los obstáculos que les dificultan alcanzar la vida y el territorio deseados. La Aldea que diseñan y buscan para ellos mismos es virtual en cierto sentido, pero cuando se la imagina es, bajo ninguna circunstancia, menos real.

Nos parecen problemáticas los enfoques que asumen la reproducción simple (no dialéctica) de las formas indígenas de existir y hacer. Es fundamen-

tal ver las formas de hacer y vivir indígenas desde una perspectiva diacrónica, pues estos pueblos se reorganizan en situaciones de transformación para seguir existiendo incluso en otros lugares, como los Xucuru-Kariri que venían de la región de Agreste de Alagoas y el Sertão Bahia para habitar una porción de la Mata Atlántica en Minas Gerais.

En lo que respecta especialmente a las transformaciones en los modos constructivos del grupo en Caldas, es probable que el “contenido geográfico” del lugar donde viven actualmente haya llevado a algunas “elecciones” (Franco, 2013, p. 29) y, en consecuencia, les hizo preferir técnicas distintas del tapial. Es igualmente probable que, en el número de casas construidas, la mampostería se superponga al tapial en algún momento (ibidem, p. 25). Sin embargo, aún así, el hecho no ha provocado la eliminación total del tapial. Hay alrededor de 17 de estas casas construidas con arcilla y bambú, e incluso los Xucuru-Kariri que logran comprar materiales más resistentes han favorecido esta antigua técnica de construcción. Entre estos indígenas del Alto Río Pardo, observamos – sin dificultad – que las ampliaciones en casas de mampostería se hicieron solo con tapial o con la técnica combinada con cemento en el momento del acabado. En otras palabras, las formas en que los xucuru-kariri en Caldas preservan la tierra apisonada – no sin cambios – son variadas.

Somos testigos de dos situaciones de aprendizaje en la escuela del pueblo que demuestran que los Xucuru-Kariri quieren conservar este conocimiento para construir casas. Una vez, en 2018, notamos a un maestro construyendo una casa de barro en miniatura con sus pequeños alumnos, y la otra vez, en 2019, colaboramos en la elaboración de un horario de clases para dos maestros que querían enseñar a sus alumnos cómo construir casas personalizadas con tapial.

En esta primera ocasión, en 2018, el padre del maestro que asistió a la actividad animó a las niñas, diciendo que ellas podrían enseñar a sus futuros maridos a hacer lo mismo. Interesante, porque el padre del maestro vive en una de esas casas construidas con tapial que fue reajustada por el investigador de la PUC-Minas (Parisi, 2008), pero no mostró signos de resistirse menos a esta innovadora forma de construir con tierra²⁵. Como nos dijo cuando le preguntamos por qué no construyeron otras casas como la que él vive, el padre del maestro consideró más rápido construir con el tapial que ya conocen. Esto significa que, si bien los Xucuru-Kariri han adoptado la mampostería en sus edificios, no se han adherido automáticamente a todas las transformaciones que les llegan o se proponen. Los Xucuru-Kariri tienen predilección por ciertas transformaciones, no todas.

Las elecciones de Xucuru-Kariri no se hacen en términos de su universo cultural. A diferencia de eso, nuestras experiencias de investigación y extensión en el pueblo de Caldas sugieren que eligen motivados por sus conocimientos y saberes, pero lo hacen teniendo en cuenta también el contexto en el que viven.

²⁵Es la técnica que Parisi (2008, p. 3) denominó “novaterra”, es decir, una “adaptación y mejora tecnológica del bajareque mexicano, la quincha peruana y de tapial de mano o bahareque brasileña”. Con la nueva tecnología, el ingeniero pretendía construir “tres casas con tierra cruda” en la aldea Xucuru-Kariri para crear “condiciones de comodidad y habitabilidad”.

En la reunión de mayo de 2019, cuando discutimos el primer proyecto de la casa de harina, el cacique fue claro cuando dijo que, en el pasado, no necesitaban una casa de ladrillos porque no se quedaban en el mismo lugar durante tanto tiempo. El jefe afirmó que sus antepasados no necesitaban grandes estructuras para vivir. En cualquier lugar debajo de madera y hojas de árboles, dijo que sus antepasados hicieron casas, también porque, según el cacique, pronto partían y lo abandonaban. Su explicación se parece mucho al argumento de los autores que abordaron la facilidad técnica de las casas indígenas en el Nordeste de Brasil debido a la intensa movilidad que caracterizaba sus formas de habitar y vivir²⁶. Sin embargo, nos dijo el liderazgo, se movieron mucho mientras no existían vallas en el territorio donde caminaban libremente. Evidentemente, esto ya no es posible en la región en la que viven en el sur de Minas Gerais.

En este sentido, el punto de vista del propio liderazgo de los Xucuru-Kariri indica que el tapial es una forma tradicional de construcción, pero es como todas las demás prácticas y conocimientos de Xucuru-Kariri que se crearon a lo largo del tiempo. El punto fundamental del debate es que tales cambios no se ven por sí mismos como simples rupturas con lo que estaban haciendo. De ahí que nuestra noción de "recreación" – como las casas para vivir y hacer harina, ahora rehechas en forma de nido y tortuga – nos parece más apropiado que la idea de "pérdida" de "identidad constructiva" para explicar el interés de los Xucuru-Kariri por nuevos tipos de residencia (Parisi, 2008, p. 5).

El traslado a una región tempestuosa y fría trajo a los Xucuru-Kariri, a través de encuentros con posibles simpatizantes, ciertas oportunidades para materializar viejas lógicas de relación con los seres vivos de esa naturaleza. Quieren que los seres no humanos a los que dan importancia aparezcan de alguna manera en la arquitectura de sus casas construidas con materiales diferentes a los que se utilizan en el tapial. Destacamos que, para los Xucuru-Kariri, el valor del cemento, ladrillo, teja, etc. no está en la cosa en sí, sino en las capacidades de resistencia y potencial creativo de estos materiales. La mampostería interesa a los Xucuru-Kariri por lo que les puede ofrecer. Esto es precisamente lo que esperan cuando piden ayuda en la construcción de casas-nidos, casas-tortugas, escuela-armadillo. Nuestras acciones deben, por lo tanto, colaborar con las llamadas tradiciones de los Xucuru-Kariri, sin embargo esto no significa que debemos rechazar todos los elementos de innovación y transformación. Lo que percibimos como una perturbación cultural puede significar, para los indígenas, una posible forma de implementar de manera recreada las lógicas que tienen para vivir, producir y habitar sus territorios.

Sería un error si algún proyecto de extensión asume que los Xucuru-Kariri no apuntan a transformaciones con los apoyos recibidos. Aquí está la última y más importante lección aprendida: es mejor tratar de entender las direcciones que los Xucuru-Kariri quieren dar a los cambios. Es decir, dosis de convivencia en el pueblo pueden remediar la frustración con las demandas de la comunidad, que, como en este caso, no quiere usar el tapial y el bambú para siempre.

²⁶La asociación entre movilidad y facilidad técnica de los refugios está apoyada, por ejemplo, por Pinto (1956, p. 208-210).

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a la Pro Rectoría de Extensión y Cultura de la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) por la aceptación del proyecto de extensión comunitaria “Es cultural: casa de harina en la aldea Xucuru-Kariri en Caldas/MG” y por el apoyo administrativo y financiero brindado a lo largo de los últimos meses de 2018 y durante la mayor parte de 2019, período en el que ejecutamos la propuesta.

También quisiera agradecer a la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – por la ayuda (código de financiamiento 001) que me ha permitido realizar el trabajo etnográfico en la aldea Xucuru-Kariri en Caldas, Minas Gerais.

Finalmente, agradezco a la antropóloga Emília Pietrafesa de Godoi (Unicamp) por la lectura del texto y sus siempre tan atentas sugerencias.

REFERENCIAS

Albert, B.; Alcida R. (2002). *Pacificando o branco: cosmologias do contato Norte-Amazonico*. São Paulo: UNESP.

Albert, B. (2014). "Situação etnográfica' e movimentos étnicos. Notas sobre o trabalho de campo pós-malinowskiano". *Campos*, 15(1), 129-144.

Almeida, L. S. ; Vilela, R. B.; Soares, F. J. P. (2005). Saúde indígena: o caso Xucuru-Kariri. In: Almeida, Luiz S. de; Vilela, Rosana B.; Soares, Francisco J. P. (Org.). *Xucuru-Kariri: saúde na Fazenda Canto*. Maceió: EDUFAL.

Almeida, M. W. B. (2013). Caipora e outros conflitos ontológicos. *Revista de Antropologia da UFSCar*, 5(1), 7-28.

Barros, A. H. C; Araújo Filho, J. C.; Silva, A. B.; Santiago, G. A. C. F. (2012). *Climatologia do Estado de Alagoas*. Recife: Embrapa Solos.

Bort Jr., J. R. (2019). O corpo dos Xucuru-Kariri e de seus ancestrais no mato, na aldeia e na cidade. In: 3º. Congresso Internacional Povos Indígenas da América Latina. *Anais do 3º. Congresso Internacional Povos Indígenas da América Latina*. Brasília: UnB, pp. 1-33.

Bort Jr., J. R. (2020). *A alegria dos Xucuru-Kariri de Caldas em dançar, brincar e jogar com parentes e brancos*. In: 32ª Reunião Brasileira de Antropologia. *Anais da 32ª Reunião Brasileira de Antropologia*. Rio de Janeiro: UERJ, pp. 1-30.

Bort Jr., J. R. (2021). Transformações Xucuru-Kariri: o Ruãynyn'rëuê e outras formas gráfico-verbais no Alto Rio Pardo (Minas Gerais, Brasil). *Policromias – Revista de Estudos do Discurso, Imagem e Som*, 6 (2), 545-604.

Bort Jr., J. R.; Lovo, A. R. (2018). Apresentação: desenvolvimento e populações indígenas. *Maloca*, 1(1), 18-27.

Damatta, R. (1981). *Relativizando: uma introdução à antropologia social*. Petrópolis: Vozes.

Fabian, J. (2013). *O tempo e o outro: como a antropologia estabelece seu objeto*. Petrópolis: Vozes.

Franco, C. L. B. (2013). *Territórios e identidades: dinâmicas socioespaciais dos índios Xucuru-Kariri residentes em Caldas-MG*. Monografia de conclusão de Graduação em Geografia. Instituto de Ciências da Natureza da Universidade Federal de Alfenas, Alfenas – MG.

Franco, V. Y. (2018). Escola indígena Kiriri: projeto arquitetônico padronizado do MEC e a identidade étnica. *Equatorial: Revista do Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social*, 5(9), 98-117.

Graeber, D.; Lanna, M. (2005). Comunismo ou comunalismo? A política e o "Ensaio sobre o dom". *Revista de Antropologia*, 48(2), 501-523.

Jornal Alto Rio Pardo, ano XIV, 161, 1ª quinzena de junho de 2001.

Jornal Alto Rio Pardo, ano XVI, 218, 2ª quinzena de abril de 2003.

Jornal PUC Minas, ed. 267, junho de 2005.

Kopenawa, D.; Albert, B. (2015). *A queda do céu: Palavras de um xamã yanomami*. São Paulo: Companhia das Letras.

Krenak, A. (2018). A presença indígena na universidade. *Maloca*, 1(1), 9-16.

Lévi-Strauss, C. (1976). *O pensamento selvagem*. São Paulo: Ed. Nacional.

Martins, S. A. C. (1993). *Os Caminhos da Aldeia... Índios Xukuru-Kariri em Diferentes Contextos Situacionais*. Dissertação de Mestrado em Antropologia. Centro de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Federal de Pernambuco, Recife – PE.

Malinowski, B. (1978). *Argonautas do Pacífico Ocidental*. Coleção Os Pensadores. São Paulo: Editora Abril.

Niemeyer, A. M.; Pietrafesa de Godoi, E. (1998). *Além dos territórios: para um diálogo entre a etnologia indígena, os estudos rurais e os estudos urbanos*. Campinas: Mercado de Letras.

Nogueiro, A. C. C. (2015). *Diagnóstico ambiental participativo: estudo de caso na comunidade indígena xucuru-kariri em Caldas/MG*. Dissertação de Mestrado. Instituto de Ciência e Tecnologia da Universidade Federal de Alfenas, Poços de Caldas – MG.

Novaes, S. C. (Org.). (1983). *Habitações indígenas*. São Paulo: Nobel: Ed. da Universidade de São Paulo.

Pardi, M. L. F. (1993). A importância da arquitetura pré-histórica e indígena como referência dentro de um processo integrado de resgate cultural. *Revista de Arqueologia*, 7, pp. 87-97.

Parisi, R. S. B. (2008). *Xucuru-kariri: a reconstrução da trajetória de um grupo indígena remanejado e suas habitações e "novaterra"*. Tese de Doutorado. Faculdade de Engenharia Ambiental da Universidade de São Paulo, São Carlos - SP.

Peirano, M. (2014). Etnografia não é método. *Horizontes Antropológicos*, 20(42), 377-391.

Perrone-Moisés, B. (2015). *Festa e guerra*. Tese de concurso de título de livre-docência do Departamento de Antropologia. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, São Paulo - SP.

Pietrafesade Godoi, E. (2014). Territorialidade: trajetória e usos do conceito. *Raízes*, 34(2), 8-16.

Pinto, E. (1956). *Etnologia brasileira (Fulniô – os últimos tapuias)*. Ed. ilustr. São Paulo - SP: Companhia Editora Nacional.

Ramos, A. R. (2018). Desenvolvimento rima com encantamento. *Maloca*, 1(1), 28-52.

Rocha, A. L. C.; Eckert, C. (2008). "Etnografia: saberes e práticas". *Iluminuras - Publicação Eletrônica do Banco de Imagens e Efeitos Visuais*, 9(21), 1-23.

Sahlins, M. D. (2003). *Cultura e razão prática*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora.

Sá Jr., A. (2009). *Aplicação da classificação de Köppen para zoneamento climático do Estado de Minas Gerais*. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal de Lavras, Lavras - MG.

Santos, C. N. F. (1980). Como e quando pode um arquiteto virar antropólogo? In: Velho, G. (Org.). *O desafio da cidade: novas perspectivas da antropologia brasileira*. Rio de Janeiro: Editora Campus, pp. 37-57.

Silva, B. S. (2010). Educação Escolar indígena. *Mas, o que é mesmo uma escola diferenciada? Trajetória, equívocos e possibilidades no contexto da E. E. Indígena Xucuru Kariri Warcanã de Aruanã (Caldas MG)*. Dissertação de Mestrado. Faculdade de Educação da Universidade Estadual de Campinas, Campinas - SP.

Silva, B. S. (2017). *Currículos e identidades: tiroteio narrado ao som do Maracá*. Tese de Doutorado. Faculdade de Educação da Universidade Estadual de Campinas, Campinas - SP.

Simões, B. S.; Machado-Coelho, G. L. L.; Pena, J. L.; Freitas, S. N. (2013). Perfil nutricional dos indígenas Xucuru-Kariri, Minas Gerais, de acordo com diferentes indicadores antropométricos e de composição corporal. *Ciência & Saúde Coletiva*, 18(2), 405-411.

Weber, M. (1999). *Economia e sociedade: fundamentos da sociologia compreensiva*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília; São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 1999.

YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=A4ipR61vh8A>

Zanin, N. Z.; Scotton, J. A.; Oldoni, Flávia R. (2015). Intervenções arquitetônicas em comunidades indígenas: reflexões de uma pesquisa em andamento. In:

PROJETAR. *Anais do PROJETAR 2015 – originalidade, criatividade e inovação no projeto contemporâneo: ensino, pesquisa e prática*, Natal: UFRN, pp. 1-15.

Zanin, N. Z. (2018). *Intervenções arquitetônicas junto a povos indígenas: processo de projeto, apropriação e uso de ambientes escolares*. Tese de Doutorado. Centro Tecnológico da Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis - SC.

Fecha de envío: 05/11/2020

Fecha de aprobación: 15/03/2021